

## ERIC J. HOBBSAWM Y LA HISTORIOGRAFÍA MARXISTA

Por Enrique Semo

Quiero comenzar por agradecer su invitación y felicitar a la Comisión de Estudiantes por la organización de este homenaje. Es un recordatorio sobre la presencia de energías, capacidades y conocimientos presentes entre el estudiantado del Posgrado de Economía y la necesidad de abrir los cauces a su participación creativa, para considerarlos como lo que realmente son: un sujeto activo en el proceso educativo en el cual estamos envueltos todos, maestros y estudiantes. Quiero también destacar el apoyo que el Dr. Leonardo Lomelí y el Dr. Arturo Huerta han brindado al coloquio.

Eric Hobsbawm murió el 1 de octubre del año pasado. Es decir que sólo han transcurrido seis meses desde su desaparición y sólo ahora, revisando todos sus trabajos en orden cronológico, me doy cuenta de lo poderoso de su pensamiento y de su vertiginoso desarrollo. Supera y modifica ideas y posiciones a medida que le parecían obsoletas, pero siempre dentro de una misma matriz. Se antoja que Hobsbawm intentaba captar los tiempos de un siglo de cambios meteóricos en la realidad, en las categorías teóricas de la ciencia social. El que tiene propensiones a un marxismo doctrinario, ortodoxo, acabado, no debería leer mucho a Eric Hobsbawm, porque los conceptos que él utiliza cobran vida, y un desarrollo que puede causar vértigo en quien piensa en fórmulas definitivas e incambiantes.

Eric Hobsbawm no fue creador de grandes teorías, como las asociadas con los debates sobre la transición del feudalismo al capitalismo: Los circulacionistas

como la Economía Mundo de Wallerstein y la Dependencia de autores latinoamericanos como Mauro Marini o Theotonio Dos Santos o en el caso opuesto los partidarios del productivismo como Maurice Dobb o Robert Brenner. Hobsbawm es exponente consecuente de un método propio que lo lleva a plantear ideas creativas, sugerencias inesperadas, hipótesis audaces en el marco de la larga historia del pensamiento marxista. Si habría que caracterizar su aportación fundamental diría que ésta se encuentra en el método. Él fue una de las estrellas de una época en que la historiografía marxista tenía una influencia muy grande, podemos decir incluso, dominante en algunos países, entre los cuales se encontraban muchos de los de América Latina. A través de sus constantes recuentos de los avances y retrocesos, de los éxitos y limitaciones de esa corriente, Hobsbawm ayudó a crear una sensación de comunidad y de interlocución crítica permanente entre los pensadores marxistas de todo el mundo. Esta época ha pasado y el marxismo de hoy debe definir claramente sus límites y posibilidades ante un mundo completamente diferente al de la posguerra.

Existen muchas atalayas desde las cuales se puede analizar su obra y su influencia: Eric Hobsbawm fue un caso raro entre los historiadores profesionales, escribió varios de sus libros no para los académicos sino siguiendo sus propias palabras, “para todos aquellos que quieren comprender el mundo y que creen que la historia es importante para ese propósito” (The Age of Empire, Preface), y sorprendentemente lo logró. Su tetralogía sobre la historia moderna y contemporánea, logró atraer a millones de lectores en más de cincuenta lenguas. Es sin duda el historiador más leído y apreciado del siglo XX, no sólo en Europa sino en todo el mundo. Encontró el lenguaje, el método y la enorme erudición

necesarios para su propósito: la penetración de la Historia en un mundo ávido de lectores. ¿Tuvo algo que ver el método marxista con su éxito? Se podría decir que sí, porque este método determinó la coincidencia entre un mensaje apropiado para una época en la cual el hombre veía en el futuro la posibilidad de un mundo mejor, pero también podría decirse que no porque hubo pocos marxistas que lograron el mismo éxito. Medio siglo después de aparecido su libro *La Era de las Revoluciones*, sigue siendo lectura obligatoria para todos los estudiantes universitarios de humanidades. Igual popularidad goza su *Age of Extremes, Historia del siglo XX*. Para los hombres y mujeres que vivieron buena parte de ese siglo y se preguntan ¿Qué me hizo como soy y a dónde voy? o bien, jóvenes que no entienden el pasado inmediato precisamente por las enormes diferencias que guarda con su presente. No es casualidad que Lula de Brasil, lo haya considerado como el libro que más había influido en su vida y en esta Facultad de Economía su tetralogía ha servido durante décadas como texto principal en Historia Universal.

Podemos también verlo como uno de los miembros de ese esplendoroso grupo de historiadores ingleses conocido como *The British Marxist Historians* en los años 1946-1956, que formaron una tradición teórica que hasta hoy tiene influencia en la historiografía inglesa. Formado en aquellos años por Maurice Dobb, Rodney Hilton, Christopher Hill, E.P. Thompson, y también Victor Kiernan, George Rudé, A. L. Morton, John Saville y Dorothy Thompson, todos miembros de la misma célula del Partido Comunista Inglés, quienes transformaban sus reuniones en brillantes tertulias llenas de chispa sobre historia y marxismo.

¿Pero cómo surge una corriente de pensamiento? Hobsbawm recuerda que el grupo creció de las discusiones del libro de A. L. Morton *A People's History of*

*England*, publicado después de la Segunda Guerra Mundial como un texto popular marxista de la historia de Inglaterra. Los principales historiadores habían terminado sus estudios y habían comenzado sus investigaciones. Hobsbawm observa que para algunos el grupo era un modo de vida o por los menos una manera de estructurar su ocio y para todos era una amistad marcada por la “austeridad física, la emoción científica, la pasión política y sobre todo un sentido de igualdad”. Nadie dudaba en hablar en las discusiones o criticar y nadie se resistía a aceptar críticas. En esa época nadie era más famoso que el otro. Todos estaban interesados en la historia de la clase obrera inglesa. Comenzaron a surgir algunos esfuerzos para publicaciones colectivas y series de conferencias. Los escritos de Marx eran tratados más como un método que había que aplicar, que hipótesis a ser exploradas y probadas. Como no había una línea de partido propiamente dicha sobre historia inglesa, nunca hubo conflictos entre los miembros del grupo y la dirección del Partido. Además el grupo estuvo siempre abierto a la colaboración con historiadores no marxistas de intereses similares.

El más significativo producto de esas labores, fue la revista *Past and Present* cuyo primer número salió en 1952 y más tarde *New Left Review*. El grupo, según uno de sus miembros, se fue deslindando del marxismo vulgar, basado en las lecturas superficiales de algunos pocos textos de Marx y Engels que redundaba en la aplicación dogmática de algunas fórmulas, por ejemplo: La reducción del materialismo histórico a “Interpretación económica de la historia”, es decir, que “el factor económico es el fundamental del cual dependen todos los demás”; el modelo de “base y superestructura” utilizado más ampliamente para explicar la historia de la ideas a pesar de las repetidas advertencias de Marx y Engels

sustituía la relación dialéctica entre los diversos componentes del modelo. La simplificación de los fenómenos políticos e ideológicos a la fórmula de “intereses de clase y lucha de clases” que ignoraba la complejidad del tema y la monstruosa idea “de las leyes históricas y la inevitabilidad histórica” que no tienen ninguna base en los escritos de Marx y Engels. Puede decirse que el grupo de los *The British Marxist Historians* se fue deslindando de la mayor parte de lo que habían escrito los historiadores marxistas ingleses antes de ellos, sobre todo durante los años de 1880-1930.

También podemos verlo como un intelectual judío-inglés de formación centroeuropea que le permitía ese cosmopolitismo vienés que incluía una familiaridad con las culturas austríaca, alemana, balcánica, latina y naturalmente inglesa, muy difícil de encontrar en otros intelectuales de la época. Sin ella, y su habilidad de políglota no hubieran sido posibles libros como *Bandidos sociales*, en que los Haiduks búlgaros comparten honores con los bandidos georgianos. O *Rebeldes primitivos* en el cual la mafia siciliana y la violencia,- esa combinación de guerra civil, acciones guerrilleras y bandidaje colombianos, conviven-. Menos aún podría haber escrito su libro *Revolucionarios* en donde comunistas franceses, italianos y alemanes, intervienen en las mismas páginas con anarquistas españoles y obreros ingleses y los guerrilleros de Vietnam se hermanan con los jóvenes de 1968 de París.

Otra faceta de ese hombre excepcional es su sabiduría política, el buen juicio y la prudencia que le permitió tomar durante su larga vida decisiones difíciles, sin caer en demasiadas contradicciones y a la vez permanecer fiel a sus ideales socialistas y su optimismo revolucionario. Hasta el día de su muerte no dejó de

preocuparse por la política cotidiana y la suerte futura de la humanidad. El libro *El corto siglo XX 1914-1991*, fue publicado en 1994, pero igual Hobsbawm que ya había alcanzado la edad de 77 años continuó preocupándose. Testimonios son sus cuatro libros posteriores *On the Edge of the New Century*, de 1999, *Guerra y Paz en el siglo XXI*, publicado en 2007, *Cómo cambiar el mundo, Marx y el marxismo 1840-2011*. Y recientemente nos enteramos de que dejó un manuscrito inédito que se acaba de publicar en 2013, *Fractured Times: Culture and Society in the 20th Century, Tiempo de fractura: cultura y sociedad en el siglo XX*. No dejó de pensar y sentir hasta el último momento de su vida no porque quería dejar un testimonio más sino porque era un mandato irresistible de su naturaleza, o como diría un ruso, de su alma.

“Si la gente no tiene un ideal de un mundo mejor, -escribía Hobsbawm en el año 2000-, entonces han perdido algo. Si el único ideal para los hombres y las mujeres es la búsqueda de la felicidad personal a través del logro de riqueza material, entonces la humanidad es una especie inferior.”

“Eso quiere decir que existe algo más importante que llegar a ser rico y famoso. Ese deseo puede o no puede ser inherente a la naturaleza humana pero ciertamente ha sido un fenómeno histórico desde el siglo XVIII, cuando la humanidad comenzó a comprender que es posible mejorar y emanciparse...”

“El problema no es desear un mundo mejor; es creer en la utopía de un mundo perfecto. Los pensadores liberales tiene razón cuando hacen notar ...que sólo aquellos con expectativas moderadas sobre el futuro del mundo pueden evitar infligir males terribles. Sin embargo no puedo dejar de sentir que la humanidad no podría funcionar sin grandes esperanzas y pasiones absolutas aun

cuando estas sufran grandes derrotas y entonces queda claro que la acción humana no puede eliminar la infelicidad. Los grandes líderes revolucionarios eran conscientes de que ciertos aspectos de la vida humana estaban más allá de sus esfuerzos, por ejemplo que los hombre son infelices en el amor pero cuando se tienen 16 años se puede incluso creer en la posibilidad de cambiar eso..." (*On the Edge of the New Century*. Eric Hobsbawm, p. 160-161)

En eso Hobsbawm se encuentra con Ernst Bloch, que componía en los años aciagos del dominio fascista en Europa el primer tratado filosófico sobre La Esperanza "Es precisamente el hombre derrotado -escribe Bloch- quien debe enfrentarse de nuevo al mundo externo. Lo que viene no está decidido, el pantano puede ser desecado por medio del trabajo. Combinando el valor y el conocimiento, el futuro no se impone al hombre como destino, por el contrario, el hombre va al encuentro del futuro y entra en él con lo que es suyo." (Semo, La búsqueda, p. 37) Pero en las circunstancias actuales, después de cuarenta años de contrarrevolución victoriosa de los ricos, analizando la situación, es necesario incluir no un freno al optimismo, sino un acicate vital, un espolonazo vigoroso, recurriendo al paradigma de Rosa Luxemburgo: *Socialismo o Barbarie*. Y aun así no debemos hacernos ilusiones. Vuelvo a citar a Hobsbawm: "Muchas de las soluciones y de las instituciones que teníamos en el pasado han sido destruidas por el extraordinario dinamismo de la economía en la cual vivimos. Esto arroja un creciente número de hombres y mujeres en la situación de que no pueden apelar a normas claras, perspectivas, y valores comunes, una situación en que no saben qué hacer con su propia existencia individual y colectiva". Esta es la razón por la

cual no se puede ver el futuro con demasiado optimismo, la barbarie puede prevalecer.

Hobsbawm fue un marxista desde su adolescencia ya que a los 15 años, según él mismo nos lo cuenta, entró en las juventudes comunistas en Alemania como respuesta al ascenso amenazador del fascismo. Luego siguió militando casi hasta la disolución del Partido Comunista Inglés.

Conocí a Hobsbawm en la República Democrática Alemana, más precisamente en Leipzig, en el año de 1968, en el departamento de Manfred Kossok, junto con Friederich Katz que acababa de publicar su libro de historia comparada sobre Aztecas e Incas. Entre otros, se comentó sobre el movimiento estudiantil en Alemania y Francia, y también se habló sobre la tradición de historia comparada en la Universidad de Leipzig en donde Kossok preparaba su primer libro sobre las revoluciones burguesas. Hobsbawm se sentía muy cómodo y la plática se desarrollaba en alemán, su idioma natal. La segunda vez que nos encontramos fue en un pequeño restaurante en Londres, en 1975. Hobsbawm había ya publicado su segundo libro de la tetralogía *La Era del Capitalismo* y había leído mi libro sobre la Colonia en México. Parecía gozar de la sobremesa tomando o tres vasos de vino, y mezclaba las observaciones sobre historia con comentarios agudos sobre la crisis que se había iniciado dos años antes y que en su opinión marcaba el fin de la época de auge de posguerra. Las otras veces se dieron en México a raíz de los muy famosos Seminarios de Verano, que reunían cada año en la UNAM a personalidades importantes del pensamiento social. Hobsbawm tenía mucho interés en todo lo mexicano y hablaba un fluido español.

Aun cuando Marx no escribió ningún tratado de filosofía de la historia ni un libro de historia propiamente dicho, no hay duda que el tema ocupa un lugar central en su pensamiento. La contribución teórica aparece fundamentalmente en el texto redactado en 1857-58 como preparación a *La contribución a la crítica de la economía política* y *El Capital*. Este texto, que apareció en su idioma original, el alemán, apenas en 1952 y que circula con el nombre popular de *Grundrisse*, es una obra de madurez en la cual Marx intenta abordar los problemas de la evolución histórica en forma sistemática y constituye un complemento de su famoso *Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política* que sintetiza en un plumazo genial las tesis del materialismo histórico.

Eric Hobsbawm estaba muy familiarizado con las *Grundrisse* y particularmente en un extenso capítulo que es conocido como *Formaciones económicas precapitalistas*. Escribe una introducción de 70 páginas en que deja testimonio de su asimilación crítica del ensayo teórico más abstracto que sobre el materialismo histórico haya escrito Marx. Este ensayo publicado en inglés en 1965, demuestra que Hobsbawm conocía hasta los últimos escritos de Marx sobre la historia.

El amplio conocimiento del pensamiento marxista que tenía, se basaba en una distinción bien clara de los dos niveles: el primero, compuesto por fenómenos que actúan a largo plazo, como las fuerzas productivas, las relaciones de producción y los modos de producción y que se mueven fuera de la conciencia humana. Y El segundo nivel que tiene un ritmo a mediano o corto plazo y en el cual las clases sociales, las luchas entre ellas, la acción de los líderes y de las masas así como los problemas políticos del Estado, las ideologías y los partidos,

ocupan todo el escenario. La relación entre los dos niveles no es directa ni automática y obedece a muchas mediaciones, de tal manera que un modo de producción puede llegar económicamente a sus límites históricos, mientras en el segundo nivel en el cual se mueven las fuerzas políticas, los sujetos revolucionarios, se hallan paralizados, incapaces de producir los cambios necesarios, como sucede con el capitalismo en este principio de milenio.

En su introducción a las *Formaciones Económicas Precapitalistas*, Hobsbawm se preocupa del primer conjunto de fuerzas, igual que el ensayo de Marx:

“Debe mencionarse particularmente –escribe Hobsbawm- un ejemplo de la complejidad del texto: la negativa de Marx a separar las diferentes disciplinas académicas...el extinto J. Schumpeter, uno de los críticos más inteligentes de Marx, intentó distinguir al Marx sociólogo del Marx economista y uno podría hacer lo mismo fácilmente con el Marx historiador. Pero estas divisiones mecánicas –continúa Hobsbawm- son engañosas, y por completo opuestas al método de Marx. Fueron los economistas académicos burgueses los que intentaron dividir nítidamente entre el análisis estático y el dinámico con la esperanza de transformar al primero en el segundo introduciéndole algún elemento dinamizante, del mismo modo como los economistas académicos continúan construyendo modelos puros de “crecimiento económico” preferentemente expresables en ecuaciones, y relegan todo lo que no encaja en él al continente de los sociólogos... Las relaciones sociales de producción (es decir, la organización social en su sentido más amplio) y las fuerzas materiales de producción con cuyo nivel se corresponden no pueden ser divorciadas. (*Prólogo*) El desarrollo

económico no puede ser simplificado como la variación de factores aislados, como la productividad o la tasa de acumulación de capital... (Hobsbawm, *Introducción a las Formas Económicas Precapitalistas* p. 16).

La misma idea de la sociedad como totalidad y de la imposibilidad de dividir metodológicamente las ciencias sociales, que es una de las ideas fundamentales del pensamiento marxista, vuelve a retomarse en un artículo de Hobsbawm llamado *De la Historia Social a la Historia de la Sociedad* escrito en 1970. En él sostiene que:

“La historia social no podrá nunca ser otra especialización como la historia económica...porque su temática no puede ser aislada [o dividida]. Podemos definir ciertas actividades humanas como económicas, por lo menos para fines analíticos y estudiarlos históricamente... de la misma manera pero a un nivel inferior de teoría el viejo tipo de historia intelectual... es posible. Pero los aspectos sociales de la existencia del hombre no pueden ser separados de los otros aspectos de su ser... no pueden aunque sea por un momento ser separados de sus ideas... El historiador intelectual puede (a su riesgo) no prestar atención a la economía, el historiador económico a Shakespeare, pero el historiador social que descuida a cualquiera de los dos, no irá muy lejos. (Eric Hobsbawm *On History* p. 75)

En todos sus libros existe este esfuerzo por captar la sociedad en su totalidad, claro frecuentemente Hobsbawm, se queda corto, y entonces los nexos entre la economía y las mentalidades, o bien, las formas del poder político y la cultura quedan sumidos en la neblina, pero en forma latente, como si se retara al lector a que las encuentre y las haga explícitas. Un historiador de su generación decía que leer a Hobsbawm es lo mismo que jugar un juego encarnizado de

squash, después del cual queda uno exhausto pero sumamente fortalecido y animado.

Respecto al segundo nivel, la lucha de clases, Hobsbawm escribió abundantemente sobre los temas preferenciales de la historiografía marxista: las clases subordinadas, campesinos y obreros; formas de resistencia a las clases dominantes: revoluciones, rebeliones, huelgas y bandidismo. Pero también lo fascinaban los seres humanos que esas acciones producen: los revolucionarios, intelectuales o trabajadores: los líderes excepcionales, los bandidos; los partidos políticos: comunistas y anarquistas, socialistas y laboristas. Otro gran tema de Hobsbawm fue el pensamiento revolucionario en su desarrollo dialéctico en donde se avanza en la negación dialéctica del otro y sobretodo de la ideología y los valores del adversario de clase. La historia como un todo inseparable: los surcos del viejo topo, los hombres de acción, las ideas que los hacen actuar, el complicado fenómeno de las masas en acción o en reposo, en ofensiva o a la defensiva, las vanguardias artísticas o la evolución de las formas musicales. Todos ellos imprescindibles para entender el mundo. Un ejemplo extraordinario de la búsqueda de nexos entre formas de expresión esencialmente diferentes como pueden ser las vanguardias artísticas y el socialismo, las podemos encontrar en su artículo *Socialismo y las Vanguardias 1880-1914* escrito para el segundo tomo de la *Storia del Marxismo* de la editorial Julio Einaudi en 1980.

“No hay una conexión lógica necesaria entre los dos fenómenos (vanguardia artística y socialismo) ya que la idea de que lo que es revolucionario en las artes tiene que ser revolucionario en la política, está basado en una confusión semántica del término “revolucionario”... sin embargo había una conexión

frecuente y existencial ya que los socialistas (marxistas, anarquistas o de otro tipo) y las vanguardias culturales, eran ambos marginales opuestos a la ortodoxia burguesa. También podemos mencionar la juventud y frecuente pobreza relativa de muchos miembros de la vanguardia moderna. La pobreza puede ser exagerada pero la inseguridad económica de los jóvenes y heterodoxos artistas y escritores... para quienes no había un mercado establecido, no se debe subestimar,...

“Ambos grupos de marginales –escribe Hobsbawm- en cierto sentido se encontraban en una coexistencia no hostil entre sí, con otros disidentes de la moral y el sistema de valores de la sociedad burguesa... las heterodoxias se sobreponían entre sí. Tales ambientes son familiares a cualquier historiador cultural...” (Hobsbawm, *Uncommon People*, p. 171-172)

“La hija de Marx, Eleanor, no sólo era una militante marxista sino una mujer profesional libre que rechazaba el matrimonio oficial, una traductora de Ibsen y una actriz aficionada, Bernard Shaw era un socialista activo influido por Marx, un literato autodidacta, un oponente de la ortodoxia convencional como crítico de música y teatro y un campeón de la vanguardia en las artes y el pensamiento (Wagner, Ibsen)”

¿Acaso no se produjo la misma irresistible atracción entre el joven Partido Comunista Mexicano y artistas como Diego Rivera, Frida Kahlo, David Alfaro Siqueiros, Tina Modotti y Xavier Guerrero en los años 20's, en plena revolución mexicana cuyas limitaciones produjeron una acerba crítica de izquierda?

Otro instrumento de su método es la historia comparada que le ayuda a construir sus sujetos teóricos. Así los rebeldes primitivos son definidos

comparando casos distintos de varias partes del mundo y de diversas épocas hasta llegar a una abstracción de la cual surge el sujeto teórico.

Y por fin, lo que realmente distingue a la historia marxista de otras corrientes es que su objetivo principal es la **Explicación**. No la narración o la imagen, ni la belleza o el pathos sino la comprensión y la explicación; la interpretación y la razón de las cosas.

Para resumir el método de Hobsbawm podemos citar de su brillante introducción al libro *La Era del Imperio*:

“Su objetivo [del libro] no es decir a los lectores exactamente lo que sucedió en el mundo durante los cuarenta años anteriores a la Primera Guerra Mundial... si quieren encontrar más datos, pueden fácilmente hacer eso en la generalmente excelente literatura disponible... Lo que yo he tratado de hacer es comprender y explicar el siglo XIX y su lugar en la historia, comprender y explicar a un mundo en proceso de transformación revolucionaria, trazar las raíces de nuestro presente en el suelo del pasado, y sobre todo ver al pasado como un todo coherente más que un conjunto de temas separados: la historia de Estados políticos y economías diferentes, de culturas, o en fin, de lo que sea. Desde el primer momento en que comencé a estar interesado en historia, he querido siempre conocer cómo todos esos aspectos de la vida pasada o presente, están ligados y por qué.”  
(Hobsbawm, *The Age of Empire 1875-1914*, Prefacio)

Pasemos a la última parte de nuestra presentación ¿Qué papel ha jugado Hobsbawm en la historiografía marxista en general? Pero antes que eso ¿Existe tal cosa como una corriente historiográfica marxista? La pregunta no es fácil de responder, puesto que el marxismo desde su aparición en los años 60's y 70's del

siglo XIX, ha influido en muy diferentes formas y grados en la ciencia de la historia. En realidad, en esa época, superado el dominio de Ranke en el pensamiento histórico, sólo hubo dos influencias teóricas de importancia en la historia: el positivismo inspirado en Comte, Spencer y un poco después la de Marx y Engels. Más tarde, a fines del siglo XIX aparecieron Max Weber y la Escuela de historia económica alemana. Las tres jugaron un papel decisivo en la modernización de la historiografía y su puesta a nivel de las otras ciencias sociales.

Desde finales del siglo XIX y principios del XX, los discípulos de Marx comenzaron a desarrollar sus ideas sobre el materialismo histórico y escribir libros de historia, podemos citar entre otros a Jorge Plejanov, Georges Sorel, Georg Lukacs, Karl Kautski, Antonio Gramsci y Franz Mehring. Pero después de la segunda guerra mundial, la influencia marxista en la historia se hizo mucho más amplia, compleja y profunda, dando lugar al surgimiento, de corrientes de interpretación muy diferentes.

La cuestión fundamental en historia sigue siendo cómo y por qué se desarrolló la humanidad desde el más antiguo primate, utilizador de toscos utensilios, hasta el día de hoy en que se da la revolución informática y la robotización. Esto implica el descubrimiento y constante puesta al día de un método para la comparación de las diferentes etapas del desarrollo social, así como la definición de los términos del cambio histórico y la transformación de un tipo de sociedad en otra.

Hobsbawm polemizó con posiciones que simplifican en extremo la respuesta a esta interrogante reduciendo la historia al paso único de la “sociedad tradicional” a la “moderna”, siendo definida, la moderna, en función de los países industriales

avanzados, y la sociedad tradicional con aquella que carece de sus características. Este modelo elimina la mayor parte de la historia para concentrarse en una pequeña parte de ella: el tránsito de las sociedades precapitalistas en capitalistas, ignorando las diferencias cualitativas de las sociedades precapitalistas así como de las capitalistas entre sí y resolviendo el problema por medio de unos pocos cambios cuantitativos en la economía. La falacia de esa concepción ha sido ampliamente probada en los últimos 50 años y eso nos devuelve a la concepción estructural de la sociedad, sus relaciones con la naturaleza y lo inseparable de los diversos elementos que la componen.

Debemos recordar el interés especial que Hobsbawm tenía por la historia económica y especialmente a la relación entre las dos disciplinas. A ese respecto es importante citar varios de sus ensayos: dos de ellos dedicados directamente al tema, en las conferencias dictadas en el prestigioso marco de las *Marshall Lectures to the Faculty of Economics, Cambridge University*. La primera sobre el tema *Historiadores y Economistas*. Y la segunda sobre la relación entre las dos disciplinas. En ellas Hobsbawm defendió la idea de que la historia es una ciencia mucho más amplia que la economía, porque no puede prescindir de ningún aspecto de la historia humana *a priori*, sin importar el tema específico de la investigación. Si se trata de la historia de la sociedad, no importa que se investigue la historia diplomática, eclesiástica, del siglo XVII o XVIII, porque la historia aspira a la totalidad social. También examinó en amplitud la relación entre historia y cliometría. Asimismo escribió dos ensayos importantes sobre la crisis económica del siglo XVII, sobre los cuales mantuvo una animada polémica con

Hugh Trevor-Roper, y otro ensayo bastante polémico *En torno a los orígenes de la revolución industrial*.

En América Latina, el advenimiento de la historiografía moderna está íntimamente ligado con la historia marxista. Hoy podemos decir que se trata de una corriente rica en representantes destacados, sobre todo en los años 30 y 40's y más tarde en las décadas de los 60 a los 80's. Como todas las grandes corrientes de pensamiento puede estar de moda o no, lo que de ninguna manera le quita o le agrega a su validez y a su dimensión científica. Lo que es más bien pasajero son las modas históricas que no siempre son fruto de la búsqueda de nuevos horizontes sino a veces de ataques ideológicos o de percepciones parciales.

La primera generación, la fundacional de historiadores influidos por el marxismo o que se reconocen abiertamente como marxistas, incluyendo a mexicanos y extranjeros que residieron largamente en nuestro país y escribieron sobre temas mexicanos son:

*Luis Chávez Orozco* (1901-1966) que a los 35 años de edad fue Subsecretario de Educación bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas, luego entre 1943-1945 fue el primer Secretario General del recientemente formado SNTE y después se retiró para dedicarse íntegramente a la investigación en historia económica. Publicó para el uso de todos los historiadores, documentos fundamentales para la Historia Económica de México. Cerca de 100 libros grandes y pequeños, de fuentes de todo tipo. Publicó además una veintena de libros de

síntesis, es decir, que despegan de los documentos para pasar al análisis y la interpretación, entre ellos *Historia de México*, dos tomos; *Historia Económica y Social de México. Ensayo de interpretación*; *Historia de México 1808-1836*; *Las instituciones democráticas de los indígenas mexicanos en la época colonial*; *Ensayos de crítica histórica*; *El sitio de Cuautla* y *El sitio de Puebla en 1863*.

*Agustín Cue Cánovas* (1913-1971), que fue maestro en la Escuela Nacional de Maestros, en la Escuela Normal Superior y en las Facultades de Economía y Ciencias Políticas de la UNAM, dejando un buen recuerdo en miles de alumnos. Colaborador activo de varios periódicos y revistas. Candidato a diputado por el Partido Popular. Amigo personal de Chávez Orozco y Ernesto de la Torre. Publicó entre otros: *La reforma liberal de México*, *El federalismo mexicano*, *Hidalgo el liberalismo y su época*, *Historia del capitalismo*, *Historia Social y Económica de México*, *Historia política de México*, *El tratado MacLane-Ocampo*; *Juárez, los Estados Unidos y Europa*, *Juárez y la Reforma*.

*José Mancisidor* (1894-1956), que en 1914 participó en la defensa del puerto de Veracruz contra la ocupación estadounidense por la infantería de marina y participante en la revolución en a fuerzas constitucionalistas, se hace en 1932, maestro de historia y colabora en diferentes revistas y periódicos. En 1936 viaja a la Unión Soviética. Sus obras literarias, novelas, cuentos y ensayos son muchos y sobresalientes. Sus contribuciones a la historia son entre otros: *Síntesis histórica del movimiento social mexicano*; *Historia de las luchas sociales en México*; *Hidalgo, Morelos, Guerrero*; *Historia de la Revolución Mexicana* (que alcanzó gran popularidad y se vendió por decenas de miles de ejemplares).

*Miguel Othón de Mendizábal* (1890-1945), educador y antropólogo mexicano que luchó por la reforma agraria y el bienestar de la población indígena. En la UNAM trabajó como jefe de investigadores en el valle del Mezquital (estado de Hidalgo) y después como director del Instituto de Investigaciones Sociales. Colaboró para el Instituto Politécnico Nacional como jefe del Laboratorio de Antropología y más tarde fue nombrado director del Instituto de Investigaciones Económicas. Durante el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) fungió como asesor del Departamento de Asuntos Indígenas y rector de la Universidad Obrera. Su obra se reunió en seis volúmenes bajo el título de *Obras Completas*. Entre ellas se cuentan *Ensayo sobre las civilizaciones aborígenes americanas*, *La cronología nahua*, *La evolución de las culturas indígenas de México y la división del trabajo*, *La evolución del noroeste de México*, *La minería y metalurgia mexicanas*, *Los cuatro problemas del indígena* y *La evolución agropecuaria del Valle del Mezquital*, entre otras.

*Jesús Silva Herzog* (1892-1985), fue un economista que presidió el comité del tema petrolero que condujo a la nacionalización del petróleo en México. También fue uno de los principales teóricos del desarrollo económico basado en la sustitución de importaciones y un prestigiado catedrático e investigador de la UNAM, publicó numerosos volúmenes de fuentes y también libros de síntesis entre los cuales destacan: *Apuntes sobre evolución económica de México*, *El pensamiento socialista: esquema histórico*, *Historia y antología del pensamiento económico: Antigüedad y Edad Media*, *Petróleo mexicano: historia de un problema*, *El pensamiento económico en México*, *Meditaciones sobre México*,

*ensayo y notas, La crítica social de Don Quijote de la Mancha, El agrarismo mexicano y la reforma agraria, Breve historia de la Revolución Mexicana, Los fundadores del socialismo científico: Marx, Engels, Lenin.*

Rafael Ramos Pedrueza (1897-1943), fue diputado y más tarde diplomático en Ecuador, donde ayudó a establecer los círculos marxistas en primer lugar. A finales de la década de 1920 ayudó a fundar la Liga Nacional Campesina de México. En la década de 1930 trabajó en el Ministerio de Educación y en la UNAM. Visitó la Unión Soviética en 1929 y después de regresar a México ayudó a organizar la Sociedad de Amigos de la URSS en México. Ramos Pedrueza escribió el primer tratamiento académico de la historia de México desde el punto de vista marxista. *La lucha de clases a través de la historia de México.*

Mauro Olmeda (Julio Luelmo 1906-1986). Escritor, filósofo y abogado español, declaradamente marxista. Estudió derecho en Madrid y durante la guerra civil es Director General del Ministerio de Administración Local. Llega a México en el año 1941 y permanece hasta 1967. Comienza trabajando como traductor y más tarde se dedica exclusivamente a la investigación y la venta de sus propios libros. Con el seudónimo de Mauro Olmeda, publicará una serie de libros en los que estudia la cultura azteca, la dominación española y la independencia de los pueblos latinoamericanos, llegando a conclusiones inéditas hasta el momento. En 1949 ingresa en el Partido Comunista de España. Entre sus obras prolijas, bien investigadas y frecuentemente originales, se cuentan: *El ingenio de Cervantes y la locura de Don Quijote, Sociedades precapitalistas, El desarrollo de la sociedad mexicana, El desarrollo de la sociedad. I, Introducción a las sociedades*

*preclasista, El desarrollo de la sociedad. II, Las fuerzas productivas y las relaciones de producción en las sociedades preclasistas, El desarrollo de la sociedad. III, Las fuerzas productivas y las relaciones de producción en la antigüedad grecorromana, El desarrollo de la sociedad española, El desarrollo de la sociedad. V, Teoría y práctica de las clases sociales y de la falsificación, Historia de la agricultura en Europa y América.*

Debemos agregar también a Gastón García Cantú (1917-2004), Pedro Armillas (1914-1984), Ángel Palerm (1917-1980) y Paul Kirchhoff (1900-1972) cuyas obras de ninguna manera son menores pero no pueden ser reseñadas aquí por cuestión de espacio y tiempo. Se puede decir que en algunos de esos casos se trataba de un marxismo primario, o como diría Hobsbawm, “vulgar”, también que en otros se debe hablar más de influencia o de formación marxista que de obras inspiradas totalmente en Marx y Engels. Asimismo hay que aclarar que algunos de los aquí nombrados tenían una formación de antropólogos o filósofos y fueron periodistas y activos en la política. Pero ellos sin duda rompieron el hielo y prepararon el terreno para el gran auge de la historia marxista más adelante. No se ha trabajado sistemáticamente sobre esa primera ola de historia marxista en México. Sin duda un estudio serio de este tipo rendiría resultados interesantes. En todo caso, lo importante es decidir si la corriente de historia influida o de formación o íntegramente marxista, responde a las necesidades del México actual, y si es posible reconstruir esta corriente.